

XI. Antimperialismo y soberanía	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo	Editorial/Editor
Muela del Diablo Editores	
2002	Fecha
	Colección
Soberanía; Imperialismo; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906024434/11.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906024434/11.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica	Licencia
<a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



## X

## ANTIMPERIALISMO Y SOBERANÍA

El ejercicio de la libertad es algo difícil en las sociedades de este continente ya que no sólo se tiene que organizar las condiciones internas para que exista un conjunto de libertades históricamente reconocidas en su seno para los individuos y las colectividades, sino que también hay que resistir poderes externos que tratan de reducir o controlar y desorganizar esas libertades, sobre todo el ejercicio global de la libertad política de una sociedad que es la soberanía nacional.

Aquí y en otros lugares de la periferia se hace más necesaria la articulación colectiva de la unidad política para poder ejercer inclusive las libertades individuales. En todos lados la existencia y ejercicio de libertades ha sido y es siempre una conquista. Sólo que en algunas sociedades, las que dominan el mundo una vez que éstas se han convertido en parte de la vida social, reconocidas y posibilitadas por sus estructuras culturales y políticas, su mantenimiento se vuelve más una cuestión de autodesarrollo, ya que la libertad para que exista siempre tiene que ser renovada, reconquistada y desarrollada, según pensaba Zavaleta.

En otras sociedades, en cambio, el mantenimiento de las libertades históricamente conquistadas es una lucha permanente con poderes internos que tratan de restituir privilegios exclusivistas y sobre todo con poderes externos que han basado parte del ejercicio de sus libertades en el sometimiento de otras sociedades en el mundo.

Aquí se hace algunas reflexiones en torno a la problemática de la soberanía a modo de explicar las ideas de Zavaleta. Si bien Zavaleta privilegió siempre la idea de que para poder estudiar y explicar nuestras historias locales había que dar cuenta de la acumulación interna de los hechos y de la composición específica e histórico-política de estado y sociedad, esto no concluye en una exclusión del imperialismo del ámbito de análisis. La cuestión es llegar ahí pero a partir de lo que él llamaba el horizonte interior, ya que en rigor sólo se conoce desde dentro<sup>1</sup>.

Ese conocimiento de lo propio como sociedad lleva a determinar que una parte significativa de sus imposibilidades viene del tipo de articulación que

---

1. Ideas retomadas de un manuscrito sobre el tema.

tiene en la política y economía mundial y del ejercicio de poderes imperialistas en la historia del país. En este sentido es necesario conocer aquello que es necesario negar en la propia historia para poder realizar el autodesarrollo.

El trabajo de Zavaleta no estudia la estructuración de la economía y política imperialista en general sino su modo de intervenir en las historias latinoamericanas, el modelo político que ha instaurado en diferentes fases en la política latinoamericana, pero sobre todo analiza cómo esa determinación externa es recibida en varias de las historias locales latinoamericanas, cómo ha dominado en estas sociedades pero también cómo se la ha resistido.

Estudia la emisión de la política imperialista y la recepción por parte de cada forma primordial estudiada y, no con menor importancia, las formas de resistencia, es decir, las luchas antimperialistas.

Si bien Zavaleta es un pensador del horizonte interior, es también, y por eso, un pensador antimperialista. Escribió lo siguiente:

El enemigo fundamental de los pueblos de América Latina es el imperialismo yanqui<sup>2</sup>.

Las sociedades latinoamericanas han sido objeto de varias dominaciones, pero el tiempo mundial que nos toca, el de Zavaleta y el nuestro, está marcado por la presencia de este imperialismo en nuestro continente de manera predominante. Zavaleta define el imperialismo del siguiente modo:

El imperialismo es un resultado del capital monopólico. En lo político corresponde a la fase superior del estado nacional del país opresor que impide la constitución del estado nacional del país oprimido<sup>3</sup>.

El imperialismo es resultado de la articulación de un mercado mundial y de un sistema político mundial, a través de lo cual la apropiación de excedente que se realiza por los países dominantes y su inversión en reproducción ampliada y la construcción de un sistema de instituciones gubernamentales y de mediación política, entre ellas la democracia representativa, se alimentan de la explotación económica de la periferia de ese mercado mundial. La constitución y fortalecimiento del estado nacional con democracia representativa en los países centrales de este sistema se alimenta del excedente de la periferie y evitan en estas sociedades la constitución de un estado nacional que ejerza soberanía colectiva local.

La intervención imperialista en el continente no ha permitido que los países latinoamericanos logren tener autonomía en la reproducción y ampliación de sus sistemas económicos ni tampoco autonomía e independencia en la articulación de sus respectivas estructuras y procesos estatales<sup>4</sup>.

---

2. Zavaleta, René. *La razón de la soberanía*. Manuscrito inédito, p.1.

3. Zavaleta, René. «Las luchas antimperialistas en América Latina» en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVIII n°1, enero-marzo de 1976, p. 12.

4. Ibid., p. 17.

Lo que ha producido como condición general es la de semicolonias, de la cual no han podido escapar los países del área inclusive en sus momentos de mayor separación a través de sus luchas nacionales.

Zavaleta cree que es conveniente retomar la caracterización que Lenin hacía de las semicolonias para hablar de la situación de nuestros países. Las semicolonias son países que en el plano político formal aparecen como independientes pero están fuertemente subordinados a las estructuras del poder financiero, político, diplomático y militar de los poderes imperialistas, además de la fuerte dependencia en el plano económico.

La condición de semicolonias significa la falta de soberanía política o la existencia de una muy débil, esporádica y parcial. Esto tiene que ver con una ya larga incapacidad de las burguesías locales, en particular de la boliviana, para retener el excedente que se produce en su sociedad, transformarlo en inversión estatal que resulte en un conjunto de estructuras de ejercicio del poder, la mediación y la dirección ideológica, que al haber producido una significativa unidad de la clase dominante y de la sociedad en su conjunto pueda ejercer soberanía nacional.

Esta falta de articulación estatal que pueda ejercer soberanía se vuelve causa de la imposibilidad del desarrollo económico-social de la misma clase dominante sobre el país y de la sociedad en su conjunto.

Esta debilidad propicia lo que Zavaleta llama transferencia de fases estatales del centro a la periferia. Esta penetración empieza por las transnacionales que al implantarse en sociedades periféricas se convierten en un poder que está por encima de las débiles estructuras estatales locales. Esta transferencia de fases estatales se ha acrecentado aún más en el ciclo que Zavaleta llama de instauración de las dictaduras autoritarias con proyecto fascista, que es una transferencia de fases estatales que se ha localizado con más fuerza en los aparatos represivos de los estados, es decir, en los ejércitos que a su vez se han convertido en la burocracia general del estado.

A partir de esto Zavaleta opina lo siguiente:

...aquí, el corazón mismo de la soberanía (su defensa) está tan ocupado por nuestros enemigos como los momentos más descoloridos y desordenados de la sociedad civil<sup>5</sup>.

El que un estado pueda transferir fases estatales a otro es un índice de que el que las recibe no ejerce en rigor soberanía política, es decir, que está dispuesto a recibirlas, incluso a pedir las. Esto a su vez es un índice de que no se ha logrado articular la nación a través de relaciones de correspondencia entre estado y sociedad civil local, y que la parte dominante de la sociedad y del estado han optado por recibir la determinación externa y también la validación de su dominio de poderes externos y no de fuerzas de su sociedad.

La incapacidad de construcción nacional por parte de las burguesías dominantes implica que no han logrado validar su poder en términos de

---

5. Zavaleta, René. «Las costumbres militares», en *El Día*, Junio de 1979, México.

construcción política local, y se traduce en la búsqueda de la validación y apoyo de su forma de dominación a través de la aceptación de la transferencia de fases de los estados imperialistas.

En este sentido las luchas antimperialistas se plantean la irresuelta cuestión nacional. Estas luchas no sólo tienen que enfrentar la expulsión de poderes políticos y económicos del imperialismo localizados en su sociedad, sino que a la par, para lograr lo anterior tienen que enfrentar el problema de la construcción nacional aún no lograda, es decir, la unificación de las estructuras de poder económico y político en un estado nacional con significativa capacidad de autodeterminación y de resistencia de las determinaciones externas.

Zavaleta considera que lo que hay o hubo de independencia en los países latinoamericanos ha sido producto de luchas de sus pueblos. Por varias décadas las luchas antimperialistas han tenido lo que él llama objetivos localizados. Varias han tenido éxito, han recuperado el control económico de algunas áreas estratégicas como el petróleo, la minería; incluso han levantado una significativa estructura de industrialización y de transformación productiva y de articulación de un mercado interno; pero no han podido desalojar al imperialismo en la medida que la mayor parte de esas luchas eran luchas nacionalistas con objetivos nacional-burgueses<sup>6</sup>.

Estas luchas, si bien tuvieron éxitos parciales, no llegaron a conseguir el desarrollo de una fuerte burguesía nacional que pueda producir y dirigir un estado que ejerza soberanía nacional; estos procesos nacionalistas han estado acompañados de regímenes bonapartistas, de movilizaciones populares y de procesos de redistribución de la riqueza y el poder económico. Ante esta evolución la mayoría de las burguesías han reaccionado de un modo que ha cortado esos procesos de articulación y construcción nacional con fines burgueses, y se han orientado a nuevas alianzas con el poder imperialista.

La burguesía ha sido de las primeras fuerzas en desertar de la construcción nacional y de las primeras en aliarse para preparar la transferencia de las fases estatales de otras sociedades, con lo cual se termina perpetuando la condición de semicolonía. Parece que la tendencia más general de las clases dominantes en las sociedades latinoamericanas es recomponer su poder político adaptándose y siguiendo los modelos políticos que el imperialismo prepara para la región. Muchas de las burguesías y burocracias han demostrado una gran incapacidad y falta de voluntad para la construcción política local ya que parecen percibir que eso implicaría un conjunto de reformas económicas y políticas que disminuirían su poder, en particular esto ocurre con mucha fuerza en Bolivia.

A los pueblos, en cambio, no les queda otra que insistir en la construcción política de su sociedad como nación y en la conquista de márgenes de ejercicio de libertad política o soberanía. En nuestros países, para los subalternos es más difícil ejercer libertades individuales si es que a la vez no se las pueden

---

6. Zavaleta, René. «Las luchas antimperialistas», p. 11.

ejercer colectivamente y no se ha configurado un espacio político estatal de autodeterminación local, en los términos relativos que los puede ejercer cualquier sociedad en el sistema mundial de acuerdo a su colocación. Pero la colocación no sólo tiene que ver con el lugar que le otorga a una sociedad y su estado la organización de los poderes mundiales sino también con qué colocación dentro de esas determinantes se da cada sociedad y estado. Hay modos de aceptar las determinaciones del sistema mundial y el imperialismo y hay modos de colocarse en las estructuras y políticas de poder mundial.

El imperialismo presenta y ejerce las dos caras de la relación estado nacional-soberanía que resultan de la configuración de un sistema mundial según el principio organizativo del modo de producción capitalista.

Analizar la presencia del imperialismo en América Latina es un modo de pensar los problemas de la teoría y de la existencia del estado al nivel de las relaciones interestatales. Hay relaciones desiguales entre estados, aquí aparece la idea de pensar la relación interestatal a partir de la composición interna de cada uno de los estados. El estado del imperialismo es uno que ha resultado de una construcción de lo nacional en su núcleo social, por lo tanto ha unificado a su clase dominante que ha articulado así al conjunto de las otras clases. En este sentido es capaz de ejercer su soberanía como emisión de fases de ese estado sobre otros estados, lo que se convierte en relaciones de dominación.

Los estados de la periferia enfrentan grandes dificultades de construcción de lo nacional por la misma presencia del imperialismo, además de las imposibilidades internas que resultan de las relaciones entre sus clases sociales. El problema de la soberanía puede ser pensado en dos niveles por lo menos. Uno es el análisis de la composición interna y de la articulación del estado en cada sociedad, que puede resultar en el ejercicio de la soberanía del estado sobre su sociedad, o en la posibilidad que ese tipo de totalización pueda ejercer soberanía en relación a los otros estados, que es el otro nivel.

En la condición de semicolonias en la que el imperialismo ha mantenido a las sociedades latinoamericanas, la soberanía hacia afuera de estos estados es casi inexistente o se da de manera intermitente. La soberanía hacia adentro también es parcial en la medida que son estados ocupados, porque el imperialismo ha introducido o trasladado fases estatales a estas sociedades, cancelando la soberanía local.

Zavaleta piensa que en otra dimensión, a pesar de estas determinaciones externas y de la condición semicolonial, la soberanía existe en el corazón de nuestros pueblos. El escribe:

La soberanía es el alma de los pueblos y la razón de las naciones. La soberanía popular es el fundamento del mundo moderno y la base de la civilización. No es solamente el fundamento político y moral de nuestro tiempo; es también la condición de la paz... Los hombres de nuestra América han nacido en la escuela de la razón de la soberanía del pueblo<sup>7</sup>.

---

7. Zavaleta, René. «La razón de la soberanía», p. 3-4.

Se puede interpretar esto en la perspectiva de la construcción desde lo político. La soberanía es el alma de los pueblos en el sentido de que su vida colectiva sólo puede desarrollarse en la medida en que esté autodirigida, es decir, autodeterminada. La soberanía popular es un fundamento del mundo moderno antropocéntrico y secular y además condición de la paz en la medida en que esto implica una construcción siempre local de la política, es decir, de lo colectivo como forma de unidad y de autogobierno.

La generalización de la libertad sólo se puede dar bajo la condición de que la construcción de lo político sea siempre local aunque con contenidos universales o universalizadores. Soberanía popular o ejercicio de libertad colectiva no implica el ejercicio o despliegue de una esencia ahistórica sino una producción y construcción históricas, implica procesos de democratización social y democratización política. Implica lo que Zavaleta llamaría la formación ascendente del poder<sup>8</sup>.

La formación ascendente del poder que sería la forma más radical de producción de la democracia, en el sentido de que tiene raíces, es siempre algo local, o una producción local de la política.

La soberanía popular, en ese sentido es siempre una construcción local de la política, ya que los pueblos son siempre historias de culturas en espacios determinados por su forma de organización y desarrollo.

En Bolivia y otros países similares la formación local de las estructuras de poder no sólo implica tareas de organización colectiva del desarrollo común sino también una política defensiva. Al referirse a la relación de los países latinoamericanos con los Estados Unidos Zavaleta escribe:

Su relación con ese país no puede ser sino defensiva. Cada acto soberano de nuestros países resulta una agresión contra el interés nacional norteamericano y por tanto nosotros no existiremos sino en la medida que la política norteamericana no exista dentro de nuestras políticas<sup>9</sup>.

La práctica de soberanía, y sobre todo de soberanía popular, es una formación ascendente del poder como modo de articular bajo relaciones de correspondencia estado y sociedad civil en la historia local. Es la dimensión de autodesarrollo. Y es el modo de defensa de la forma de comunidad o de sociedad y sus fines. La mejor manera de defender el tipo de sociedad y las formas de comunidad que caracterizan una nación y su estado, es a través de un proceso de formación ascendente del poder, y esto es básicamente la democracia con sus dimensiones de representación y participación.

En este sentido, las luchas antimperialistas están ligadas a la constitución y construcción nacional, que no está realizada mientras no haya soberanía. De la misma forma están ligadas a la democratización de sus sociedades. Las luchas antimperialistas que han tenido éxito, o para tenerlo (en el sentido de que la

---

8. Idea retomada de un breve manuscrito sobre poder y democracia.

9. Zavaleta, René. «Chile, Kissinger, libertad. Sobre idiotas y ratones», *El Excelsior*, 25-11-74, México.

política norteamericana no exista en la nuestra) se basaron o se tienen que basar en amplios procesos de democratización y de nacionalización (en el sentido más amplio y global no sólo de estatización de recursos).

Por último una consideración sobre la relación entre antimperialismo, soberanía y conocimiento local. El imperialismo como forma y estructura de poder que impide la independencia política de los países periféricos negándoles su soberanía, también tiene consecuencias en lo que respecta a los márgenes de autoconocimiento y la forma en que una sociedad crea su autoimagen.

En la medida que una sociedad está penetrada por el traslado de fases estatales de otras sociedades dominantes y, en consecuencia, no está autodirigida, la autoimagen que crea de sí misma tampoco sintetiza una formación local y ascendente de la experiencia de comprensión y proyección de su realidad, que más bien responde en parte a la redefinición verticalista de la autoimagen de una sociedad en la que el discurso ideológico de las sociedades dominantes también ha sido trasladado a las sociedades dominadas y es un componente más o menos importante en la configuración del reconocimiento local de su historia y su realidad política y social. Esto es más fuerte sobre todo en aquella parte de la sociedad que generalmente es la dominante, que concibe y define sus sociedades a través de la interiorización de la conciencia del amo en el subordinado o esclavo, para usar la metáfora de Hegel frecuentemente utilizada por Zavaleta.

Los bloques dominantes o las oligarquías locales tienden a definir y concebir sus sociedades con una fuerte carga y presencia de los elementos y la articulación que la ideología de la sociedad imperialista también traslada a las semicolonias.

Mientras no se ejerce soberanía política, la autoimagen y el autoconocimiento son incompletos y distorsionados, precisamente por el ejercicio de la soberanía de otros estados en la política interna, y también por la política ejercida por los grupos localmente dominantes que se formula a través de la interiorización de la conciencia del amo en el ejercicio de su articulación subordinada a las redes del poder imperialista.

En este sentido las luchas antimperialistas implican también una redefinición de la autoimagen de la sociedad local, incluso de la realidad regional, a partir de los márgenes de construcción política local de soberanía que se pueden conquistar, que a su vez son el referente principal de las condiciones políticas y sociales del autoconocimiento.

Las luchas antimperialistas por tanto tienen también una dimensión de lucha ideológica, que generalmente no se reconoce cuando se habla del antimperialismo. En relación a los temas comentados, tiene que ver con la producción de una autoimagen local a partir de una sistematización intelectual y cultural del horizonte interior como pensamiento propio, en sustitución y como crítica de la ideología del bloque dominante que está articulada en parte por la definición y ordenamiento de la realidad hecha por el poder imperialista.



Zavaleta pensaba que no hay relaciones iguales entre países desiguales<sup>10</sup>, en consecuencia, no hay paz. Una interpretación posible de un texto anteriormente citado de Zavaleta consiste en pensar que la soberanía es la condición de la paz en la medida en que existiendo esto en cada sociedad y siendo reconocido y respetado por las otras sociedades y sus estados, éste sería el único tipo de igualdad que no significa a su vez la homogeneización de culturas, historias y objetivos políticos de cada comunidad y sociedad nacional o multinacional. La soberanía popular como condición de la paz mundial sólo puede significar el desarrollo de la capacidad de formación ascendente del poder o construcción local de la política en las diferentes sociedades y comunidades del mundo, y su reconocimiento y respeto como la norma de la convivencia intersocietal.

---

10. Idem.